

El Señor Martín.

EL
HEROE MARTIR.

CANTO

A LA MEMORIA DE GARCIA MORENO,

POR

Juan Leon Mera.

Miembro correspondiente de la Academia
Española.

SEGUNDA EDICION.



QUITO:

FUNDICION DE TIPOS DE MANUEL RIVADENEIRA.

1876.

Yergue la húmeda frente el Oceáno,
 Y en voz trémula y ronca- ¡ ha muerto ! exclama ;
 Y la noticia rápida trasmite
 A la Albion de tétrico horizonte,
 Y á la fastuosa Galia, y á la grave
 Germania, al generoso pueblo hispano,
 A la clásica Italia, al vasto mundo ;
 Y el mundo, al Ecuador los ojos vueltos,
 Rompe en eco profundo :
 ¡ GARCÍA ha muerto ! ¡ ha muerto un GRAN HUMANO
 Defensor de la fe. lampo de gloria
 Y orgullo á par de la moderna historia !
 Hasta tus muros, sacro Vaticano,
 Temblaron de dolor, y PIO EL JUSTO
 Lanzó del corazon hondo gemido !

MURIÓ ! . . . Dudé . . . me estremecí . . . Vencido
 Cual de un monte á la inmensa pesadumbre,
 A la cruel certidumbre
 Hube al fin de ceder ; y helado y yerto
 El dedo del pavor selló mis labios ;
 La débil mano se abre y cae la lira ;
 Tan sólo siento apénas que la Musa,
 Que junto á mí suspira,
 Exclama en voz del sollozar confusa :
 ¡ Ay, Patria, Patria ! tu infortunio es cierto !
 Apagóse tu sol : ¡ GARCÍA ha muerto !

EMPERO ¡oh Musa! ¡oh cara Musa mia!
Tras largas lunas de yacer postrada,
Séate dado alzar la conturbada
Faz, y mover la melodiosa lengua,
Y la lira pulsar. ¡Ah! fuera mengua,
Cuando ladra voraz la infamia impia,
Del peso del dolor no sacudirse
Ni el raudal desatar de poesía!

ENSALZA, Musa, ensalza. . . . Y ¿cómo abrirse
Para alabanza tal podrán tus labios?
Encumbrado es el tema
Como fué de GARCÍA el pensamiento,
Cual su alma fué; mas tú, la sien ceñida
De silvestre diadema,
Gustas lo grande huir, y la escondida
Cabaña es tu morada y tu contento,
Y de tus blandas trovas argumento.

CÓMO, cómo atreverte?
De entrambos mundos el gemido y llanto
Tributo de dolor son á la suerte
Del HÉROE MÁRTIR, y honra á su memoria.
¿Escuchas? ¿Y osarás? Tu humilde canto
¿Podrá añadir ni un ápice á tal gloria?
De la más viva lámpara la llama
No añade luz al esplendente dia,
Y el arroyo enmudece cabe el ponto

Que en eco ronco y atronante brama
 Cuando su imperio y su grandeza aclama.

Y OSARÁS? Musa, mira
 Qué es loable cordura
 El acortar la rienda á tu arrogancia :
 Al genio alzado á la inmortal altura
 Se canta ménos, miéntas más se admira
 Pero ¡ hoi callar? ¡ Oh mengua! ¡ Hoi á la instancia
 De una sagrada obligacion negarte,
 Y en vez de hasta las nubes remontarte,
 Águila arrebatada en osadía,
 Como paloma tímida ocultarte
 Entre las ramas de la selva umbría?
 ¡ Ánimo, pues, oh Musa, ó no eres mia!

PORTENTOSO destino
 A tu hijo excelso cupo,
 ¡ Oh Guáyas, rico en ondas, claro en nombre!
 Ardió en su corazon fuego divino;
 Centella fué de lo alto su grande alma;
 Raudo viento su andar; su brazo, rayo.
 Extraordinario sér, más genio que hombre,
 Cuanto quiso lo supo,
 Cuanto quiso lo pudo. Nunca, nunca
 Quebrada fué su voluntad de acero,
 Ni sorprendióle sol en fria calma,
 Ni doblégó el dolor su ánimo entero.

CALMA para él? ¿No conocéis el monte *
 Que arde sin tregua y estremece el suelo
 Allá tras de los Andes? Es su imagen.
 ¿Doblegarse al dolor? ¡Qué! por ventura
 El Chimborazo que levanta al cielo
 La soberana frente, ¿háse inclinado
 De la furiosa tempestad al choque?
 Tal fué GARCÍA. ¡Oh Dios! ¡cuál su premura
 Fué siempre por el bien! ¡cuál siempre osado
 Supo darle cien ojos y cien alas
 Y del titan centímano la fuerza!

EL bien. . . . ¡Oh Patria! con justicia exhalas
 En tu orfandad el corazón en ayes!
 ¡El bien! Lo quiso para tí: delirio
 Fué suyo eterno venturosa hacerte;
 Y al penetrar lo porvenir y verte
 Realidad viva de su noble sueño,
 No temió los horrores del martirio:
 Harto sabía que á las grandes almas,
 Cual galardón á su inmortal empeño,
 La humana gratitud las alza en palmas.
 ¡Para clavarlas en infame leño!

SINTIÓ en su vasta mente
 De genios ciento la potencia aunada:
 De su espíritu audaz la audaz mirada
 Siglos medía y abarcaba mundos;

* *El Sangai.*

Su vigorosa diestra competente
Fué el timon á regir de un hemisferio ;
Pero diestra, y mirada, y mente y todo,
Vuelos á una á la patria idolatrada,
Quiso exaltarla á poderoso imperio.
¡ Estallad, liberales furibundos !
Imperio, ¿ lo escuchais ? Mas no del modo
Que imaginais, fundado en piedra y lodo,
Sino imperio de ideas que á la sombra
Germinan de la Cruz, de moral santa,
De fe que inteligencias ilumina,
De caridad que el corazon levanta.
Quien la virtud del cristianismo nombra,
Invoca el manantial de agua divina
Que á saciar sus anhelos de ventura
Bébela el hombre, y de hábitos salvajes
Y de vicios inmundos se depura.

“ **V**EN, Civilizacion, GARCÍA dijo ;
Ven ; mas no á la materia
Consagres aras, ni el incienso quemes
Debido sólo á Dios. Ven ; mas yo exijo
Que no cubran magníficos vendajes,
De tus manos labor, la vil miseria
De un pueblo sin virtudes ; ni te extremes,
Si de estas y del alma has de olvidarte,
En suspender del cielo de mi patria
El astro seductor de ciencia y arte.

Yo te amo, ven ; mas tu cortejo sea
 Fe, verdad y justicia,
 Y la hija del amor y el sacrificio
 Del almo Númen que brilló en Judea—
 La Libertad sagrada
 Vida del mundo, y gloria y gran delicia ;
 No la hija ruin de la pasion y el vicio,
Libertad por los malos proclamada,
 Que del torvo Luzbel llevada en hombros
 Recorre, tea en mano, las naciones
 Que maldijo el Señor, y ya montones
 Son de osamenta y lóbregos escombros.
 Ven, yo te llamo de entusiasmo ardiendo
 Más que en estío el sol ; ven La rodilla
 Doblanda ante la Cruz, ya te estoi viendo
 Sacerdotisa en cuya frente brilla
 Divina inspiracion, y cuyas manos
 Encierran de mi patria los arcanos.
 ¡ Ven, ven ! mi patria tu presencia anhela
 Como el amor la del amor. ¡ Oh, vuela !
 ¡ Vuela ! . . . ¡ Mi patria ! ¡ Oh Dios ! entre los grandes
 Pueblos reyes del mundo verla ansío :
 ¡ Trono le sean los soberbios Andes,
 Siervo dócil y humilde el mar bravío ! ”



H levantada idea ! ¡ oh generoso
 Y ardiente heroico pecho !
 ¡ Oh deseos justísimos ! ¡ oh hermoso

Y noble y seductor hablar de labio
 De la elocuencia á las victorias hecho !
 ¡ Oh de patriota y de estadista sabio
 Penetracion profunda ! Las pasiones
 Y torpes vicios al rival miraron
 Que cual gigante erguíase terrible ;
 Miráronle ¡ y temblaron !
 Pero sobre ellos el infierno sopla ;
 Anímalos Cual negros nubarrones
 Que en rapidez pasmosa é indescrípible
 El cielo invaden, y en atroz tormenta
 Sobre montes y balles se derrumban,
 Así esos monstruos se conjuran ; su ira
 Terrífica revienta ;
 Braman, y en las cavernas de los Andes
 Sordos los ecos de su voz retumban.

MULTIFORME Euménide espantosa,
 Demagogia allí está. Ved cual ostenta,
 Del candoroso pueblo para engaño,
 En sus cien frentes la palabra escrita
 Con letras de oro LIBERTAD.—¡ Oh hermosa,
 Magnética palabra ! ¡ cuántas veces
 Eres ímpio sarcasmo
 A quien seduces más y de entusiasmo
 Frenético enardeces !—
 “ Engendro de Luzbel, hidra maldita !
 ¡ Muere ! ” el HÉROE CATÓLICO le grita.

Y tal como torrente
Que el ténpano detuvo en lamon taña,
Lo rompe y vence al fin, é hirviendo en saña
Por la áspera pendiente
Saltando atronador se precipita,
Así sobre ella cae. ¡Lucha tremenda!.....
La versátil fortuna
De GARCÍA huye á veces; mas ¿qué importa?
Derrotar no es vencer á quien el cielo
Superior hizo á picas y cañones;
Y crecido en pujanza, en la contienda
De nuevo hécle tenaz. No hai parte alguna
Do sus cabezas no levante el monstruo,
Do no recoja al pié de sus pendones,
Criminales ó ilusos corazones.
¡Cómo, bello Ecuador, la civil guerra
Hace brotar encono tras encono,
Lanza ciegos hermanos contra hermanos!
¡Cómo en mares de sangre, oh salvajismo
E inaudita fiereza!
Naufraga el patriotismo,
Céres sucumbe y el comercio muere!
¡Cómo donde á la industria
Sonrió la riqueza
Vaga gimiendo escuálida pobreza!
¡Esas tus glorias son, cruel demagogía!

PERO del HÉROE el fulminante brazo
La acosa en todas partes: en la tierra
Que el áureo trono sustentó del shiri;
Allá junto al excéso Chimborazo;
Allá de Tomebamba sobre el polvo;
Y en las selvosas márgenes del Guáyas,
Y en las mugientes ondas del océano.
Al fin la alcanza; hiérela; con mano
Férrea empuña las sierpes enroscadas,
Corona de las sienes espantosa
De la bestia feroz, ya sin defensa,
Y cuyas lenguas cuelgan fatigadas;
Y dóblala, y derribala, y los huesos
De la cerviz rebelde y orgullosa
Bajo la planta quebrantados crujen
Del egregio adalid. La furia brama
De cien cadenas bajo el peso, y tiembla
Del dolor y la rabia en los accesos;
En el ardiente charco se revuelca
De la fétida sangre que derrama;
Retuércense silbando las serpientes,
Enrédanse y colean,
Y su propio veneno las inflama,
Y en destrozarse y devorarse emplean
Entre sí mismas sus terribles dientes.

“**P**AZ á la Patria! ¡ oh Dios! á ella tu santa,
Tu alma divina paz! ¡ tus luces á ella!

¡ Á ella todos tus dones !
¡ Patria ! la faz levanta ;
Jóven eres y bella,
Cautiva corazones ;
Engalanada brilla ; el tiempo llega
En que, libre nacion entre naciones
Libres, concurras al banquete regio
De civilizacion. ” Dijo GARCÍA,
Y en la obra de su afan se complacia.

CON mayor fuerza aún luego despliega
De su genio el poder, y cual no cabe
En reducido vaso
Hinchada önda y se desborda y riega,
Así á su pensamiento,
Nunca á lo grande y lo sublime escaso,
Viénen estrechos de Ecuador los lindes,
Y por el ancho mundo se derrama.

DE lucha colosal el ardimiento
La sociedad conmueve : contendores
La Iglesia santa y el error maldito
Son ; al bélico grito,
En tanto que los reyes y los grandes,
¡ Oh escándalo del orbe y gran vergüenza !
Necios espectadores
Muéstranse de la lid, ó criminales
Del satánico bando auxiliadores,

Sólo el HIJO PRECLARO DE LOS ANDES
Denodado responde, y de la Iglesia,
A quien venera humilde y férvido ama,
Adalid decidido se proclama.

“**F**ORMIDABLE guerrero,
Grita riendo la impiedad, el campo
Tuyo será, pues luchas sin acero.”
Rie, mófate, infame; pero entiende...
¿Tú lo grande entender? ¡empeño vano!
Si tal pudieras, la sublime audacia
Admiraras del HÉROE. No defiende
Tan sólo armada mano
De la verdad sagrada los derechos;
No tan sólo combate el Cid que hiende,
Rayo exterminador, humanos pechos:
Hai reñidas peleas
En que hieren y vencen las ideas,
Y su lauro espreciado
Mucho más que el segado
Por tí, feral espada, que goteas
Sangre del corazon que has destrozado.

CRISTIANA fe, cristiano afecto; clara
Comprension de lo justo y verdadero;
Pecho elevado y voluntad robusta,
De abnegado valor jamas avara,
Las armas son que el inmortal GARCÍA

Lleva en defensa de la Iglesia augusta.
El desatado infierno,
Que señor de naciones y de reyes
Alzó á la iniquidad trono superno,
Y árbitro de las armas y las leyes
Tiene á sus plantas prosternado el mundo,
Al CAMPEÓN CATÓLICO miradas
Lanza de enojo y de rencor profundo.
Entra en consejo La futura suerte
Del HÉROE está resuelta : en las moradas
Donde rabia sin treguas el precito
Retumba eco maldito :
“ De Cristo al defensor hiera la muerte ;
Mas no en leal combate : aleve golpe
De ese odiado enemigo nos liberte .”
Sordo rumor de voces cavernosas
¡ Muerte ! repite en valles y montañas ;
¡ Muerte ! se oye en los vientos ; ¡ muerte ! aúllan
Envueltos en tinieblas misteriosas
Los adeptos del mal, cuyas entrañas
Abrasa de Luzbel activa lumbre.

Y llegó el día ¡ Oh Musa ! de tu puro
Labio, ayer manantial de dulcedumbre,
Hoi de gemidos y de amargas quejas,
De aqueso día el nombre
Nunca salga, jamás : te lo conjuro
Por tu limpio decoro, vírgen mia

¡ Maldicion para tí, nefando dia !
Tu nombre es negro crimen ; de los tiempos
Eres oprobio ; ¡ oh dia ! en el profundo
Eres sin duda fiesta y alegría :
Testigo fué tu sol del drama horrendo
Que en el cristiano mundo
Pasma esparció, y dolor, y justa y santa
Terrible indignacion, que aún ardiendo
Y venganza pidiendo
Al alto Olimpo su clamor levanta.

ASESINOS ! vuestra obra
Consumada está ya : saltad de gozo
Al són de los lamentos de la patria ;
Romped en danzas, sí : la infamia os sobra,
Causa para vosotros de alborozo.
En vuestras manos fresca sangre humea ;
Lamedlas satisfechos, como el tigre
Lame sus corvas garras, el destrozo
De la infelice presa terminado.
¡ Gloriáos, asesinos ! la tarea . . .
Que el infierno os impuso está cumplida :
En pedazos la frente
De tanta noble y encumbrada idea
Inagotable fuente ;
La de los claros y elocuentes ojos
Mágica luz extinta ; el denodado
Corazon generoso, mudo y frío ;

Del tajante puñal tristes despojos
Las bienhechoras manos, ¡ay! GARCÍA,
GARCÍA yace en tierra derribado!

CAYÓ el coloso! el HÉROE que al impío
Siglo retó, ¡no existe! el que en su diestra
Potente alzó la Cruz, el mar airado
Burlando del error, ¡es ya cadáver!
Al que fué noble muestra
De emulacion del César que á la Esposa
De Jesus perseguida
Sacó de las oscuras catacumbas
Y exaltó al Capitolio, ¡ay! dura losa
Por siempre cubre! Nada queda, nada
De esa preciosa vida
Que Dios bendijo y detestó el perverso....
¿Nada? Queda una tumba entre las tumbas
De quienes por su Dios y patria amada
Dieron el cuello al tajo del martirio.
¿Nada? Al cristiano y al patriota queda
Ejemplo insigne. ¿Nada? Al universo
La queda ¡oh rica herencia! un claro nombre.

Y vosotros á quienes el delirio
Del odio incita y la venganza aleve!
Cortos en el valor, largos de lengua;
Ayer tímidas liebres con el hombre,
Hoi con su sombra tigres formidables;

¡ Oh vosotros, á quienes si la patria,
 Esta patria misérrima algo os debe,
 Sólo os debe la mengua
 De que os llameis sus hijos ! ¡ cuál la fama
 Del HÉROE os atormenta ! Como el ave
 Hija medrosa de la negra noche
 Del sol expuesta á la esplendente llama,
 Ante ella sois. ¡ La gloria de GARCÍA !.....
 Asesinadla, si podeis ; acabe,
 Acabe á golpes de hórridos agravios :
 Truene la imprenta impía,
 Lancen difamacion los vuestros labios.

PERO ¿ escuchais ? ¿ quién esa gloria aclama ?
 ¿ Quién ? La posteridad. Sí, la justicia
 Comienza ya que á los remotos siglos,
 Cercado de esplendor y de alabanza,
 Trasmitirá del HÉROE ASESINADO
 El nombre, de católicos delicia,
 De vosotros horror. ¿ Ois ? otras voces
 Esa posteridad airada lanza :
 Os llama á juicio y falla inexorable,
 Y con dedo candente
 Profunda os graba en la azorada frente
 A cada uno de vos, cual perdurable
 Baldon esta palabra : ¡ MISERABLE !

H Musa! basta. A tu deber sagrado
Dócil, cual buena, hiciste
Sonar tu canto; ahora desceñido
El cerco de tus sienes bello y pulcro,
Oculta en velo triste
La lacrimosa faz, el dolorido
Corazon sin consuelo, vé al sepulcro
Do los despojos de GARCÍA duermen;
Sobre él depon la lira,
Y cabe el mármol póstrate y espera. . . .
Espera, sí, de los malvados la ira:
Que de tu canto en premio ya su mano
Cruz y corona apresta. ¿Ni á qué aspira
Más tu ambicion? ¡Oh! para tí qué gloria
Si tu alabanza al GRAN AMERICANO
Juntar pudiese en lazos de martirio
Tu memoria por siempre á su memoria!

FIN.